

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

Texto clave: 2 Timoteo 3:14-17.

Enfoque del estudio:

Salmo 119:105; Lucas 8:11; Marcos 4:26-29; Hebreos 4:12; 3:19; 4:1; Isaías 50:4.

RESEÑA

La Palabra inspirada de Dios contiene principios que dan vida. Cuando las enseñanzas de las Escrituras centradas en Cristo son aceptadas por la fe, nuestra vida se transforma. El poder creador de la Palabra de Dios ilumina nuestra oscuridad. Nos cambia. Jesús es el gran hacedor de milagros. Él es el cambiador de vidas. Debido a que él está en el centro de toda enseñanza bíblica, como el apóstol Pablo expresa tan claramente, “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17). Jesús agrega: “las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).

La Biblia no es simplemente un manual de tareas sobre cómo construir una vida cristiana. Es la Palabra viviente de Dios, que transforma nuestra vida. En el estudio de esta semana, exploraremos el poder transformador de la Palabra de Dios. Estudiaremos símbolos de la Palabra, como luz, fuego, martillo, semilla y pan. Estas imágenes variadas tienen una cosa en común: revelan el poder de la Palabra de Dios para cambiar nuestra vida. Cuando compartes la Palabra de Dios con las personas que están en tu esfera de influencia, es como la luz que las guía a través de los valles oscuros de su vida. Es como un fuego que arde dentro de su alma. Es como un martillo que rompe sus corazones duros. Es como una semilla que silenciosamente crece y produce los frutos del Espíritu en su vida. Es como el pan que alimenta su hambre espiritual. En la lección de esta semana, descubriremos el poder transformador de la Palabra de Dios.

COMENTARIO

El salmista David declara: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105). También agrega: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples” (119:130). La luz siempre implica la eliminación de la oscuridad. Si estuvieras en un camino oscuro por la noche sin luz, podrías desviarte fácilmente de él. No sería raro tropezar y caer en un barranco profundo, sin luz. Una linterna potente marcaría la diferencia. La Palabra de Dios ilumina el camino de los seguidores de Cristo. Nos guía a casa. Jesús es la “luz del mundo” (Juan 8:12), que ilumina nuestra oscuridad a través de su Palabra. Cuando compartimos la Palabra de Dios con otros, disipa la oscuridad en la que Satanás ha envuelto su vida y aligera su camino hacia el Reino de Dios.

En Jeremías 23:29, la Palabra de Dios se compara tanto con el fuego como con el martillo. Se compara con el fuego porque consume. Cuando compartimos la Palabra de Dios con otros, el fuego de la Palabra de Dios arde dentro de su alma, consumiendo el error. La Palabra de Dios también es como un martillo. El término



“martillo” puede parecer un término inusual para describir la Biblia. Los martillos y los clavos unen cosas; pero también rompen cosas. El martillo de la Palabra de Dios rompe corazones duros en pedazos. Piensa en los cambios dramáticos que tuvieron lugar en la vida de los endemoniados, del centurión romano, del ladrón en la cruz y de muchos otros en todo el Nuevo Testamento. La Palabra de Dios golpeó sus duros corazones hasta que fueron rotos por el martillo del amor.

En uno de los símbolos más comunes en las Escrituras, la Biblia se compara con la “semilla”. En Lucas 8:11, Jesús declara: “La semilla es la palabra de Dios”. Hay vida en una pequeña semilla. Cuando la semilla de la Palabra de Dios se planta en el suelo de la mente, produce una cosecha abundante en la vida. Jesús usó a menudo el simbolismo de la semilla para describir el crecimiento de su Reino. La Palabra de Dios esparcida como semilla por todo el mundo producirá una cosecha abundante. “Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo” (Mar. 4:26, 27). El comentarista de la Biblia Matthew Henry, al reflexionar sobre este pasaje, hace esta afirmación perspicaz: “[La semilla] surgirá aunque parezca perdida y enterrada bajo los terrones; encontrará o se abrirá camino a través de ellos. La semilla arrojada al suelo brotará. Que la palabra de Cristo tenga el lugar que debería tener en un alma, y se dejará ver, como la sabiduría de Arriba lo hace en una buena conversación” (*Matthew Henry’s Commentary on the Whole Bible*, t. 5, p. 383). El punto de Matthew Henry es claro. La Palabra de Dios puede parecer enterrada en algún lugar dentro de la mente. Puede parecer que está cubierta por los terrones del pecado, pero si es valorada y atesorada brotará en una nueva vida. Cambiará radicalmente nuestras actitudes, nuestra conversación, nuestros hábitos y nuestro estilo de vida. La semilla da vida.

La Biblia también usa el término *pan* para describir la Palabra de Dios. Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida” (Juan 6:35). Él agrega: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4).

El pan era el sustento de la vida en todo el mundo antiguo y uno de los alimentos básicos de nuestro planeta. Es un elemento nutritivo esencial. Un individuo puede sobrevivir mucho tiempo solo con pan y agua. Al usar la ilustración del pan, Jesús declara que él es esencial para la vida.

Después del milagro de la alimentación de los cinco mil, en su conocido sermón del pan de vida, Jesús declara: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna” (Juan 6:54). Parece una declaración muy extraña. ¿De qué podría estar hablando Jesús? Obviamente, no estaba hablando literalmente de comer su carne y beber su sangre. Al alimentarnos de su Palabra, sus enseñanzas se vuelven parte de nuestra vida. Esto es lo que Jeremías quiso decir cuando declaró alegremente: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jer. 15:16).

No hay nada tan satisfactorio como el descubrimiento de la verdad sobre Jesús en cada enseñanza de las Escrituras. Anima a tu clase a compartir las maravillosas verdades de Jesús y las promesas alentadoras de su Palabra con los demás.

Ilustración

Cuando las personas están pasando por una transición en su vida, es más probable que estén abiertas al evangelio. Pueden estar enfrentando desafíos de salud, una crisis laboral, un problema de relación o alguna otra dificultad. Pide a Dios que te ayude a ser sensible a las personas que te rodean y que te brinde la sabiduría para discernir su apertura a la Palabra de Dios.

Jan acababa de mudarse a una nueva ciudad. Su esposo había muerto y ella se estaba desilusionando con su fe. Una tarjeta de interés en estudiar la Biblia llegó a su puerta. Aunque posiblemente no hubiera estado interesada en un estudio en profundidad de la Palabra de Dios un año antes de que llegara la tarjeta, estaba pasando por una transición en su vida en ese momento y estaba buscando algo más. Tenía un hambre oculta que no podía satisfacerse con una fe superficial. Ella respondió a la invitación, envió la tarjeta de interés de estudio bíblico, estudió las lecciones bíblicas y hoy se regocija en la verdad de la Palabra de Dios.

Comentario adicional

Lo sorprendente de la Palabra de Dios es que lleva consigo el poder de lograr lo que declara. La Palabra de Dios es una Palabra viva. Otros libros pueden ser inspiradores, pero la Biblia está inspirada y contiene el poder del Dador de la vida. No contiene simplemente la verdad, es Verdad en su misma esencia. Las verdades vivas de la Biblia no solo declaran lo que es así, sino también logran lo que declaran en la vida de los que creen. (Ver Hebreos 3:19; 4:12.)

A lo largo de la Escritura, pasajes como 2 Pedro 1:4, Santiago 1:21 y Hechos 20:32 nos aseguran que a través de la Palabra de Dios nos convertimos en “participantes de la naturaleza divina”, salvamos nuestra alma a través de “la palabra implantada” y recibiremos “herencia con todos los santificados”. Cuando por fe aceptamos la Palabra de Dios como la Palabra viva de Cristo, todo lo que Jesús nos ha prometido se vuelve nuestro. Su Palabra es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16).

Tu objetivo principal como maestro en esta lección es compartir con los miembros de la clase una visión exaltada de la Palabra inspirada de Dios y alentarlos a compartir las promesas y las enseñanzas de la Palabra con otros. Nuestro papel no es convertir personas; ese es el papel del Espíritu Santo. Nuestro papel es compartir las enseñanzas de la Palabra de Dios que cambian la vida y permitir que el Espíritu Santo imprima profundamente estas enseñanzas en la vida de los demás.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las promesas de la Palabra de Dios son como los cheques de viajero. En momentos en que las personas se van de vacaciones a un país extranjero y no quieren arriesgarse a llevar efectivo, compran cheques de viajero del banco. Estos cheques de viajero están libres de riesgos. Si pierde uno o se los roban, el banco los respalda. Cuando compra los cheques, los firma, y luego, cuando los cambia, los firma nuevamente. Las promesas de Dios están respaldadas por todas sus riquezas en gloria. Las riquezas del Cielo son inagotables. Lo mejor de todo es que sus beneficios ya han sido comprados por nosotros en la Cruz. Todo lo que hacemos es aceptar las disposiciones de sus promesas por fe; e incluso la fe misma es un regalo que nos da. Esta semana invita a tu clase a:

1. Memorizar las siguientes cinco promesas de la Palabra de Dios: 1 Juan 1:9; 1 Corintios 10:31; Filipenses 4:13; 4:19; 1 Juan 5:17, 18.
2. Escribir cada promesa en una tarjeta o una ficha y leerlas cada día.
3. Pedir a Dios que traiga a alguien a su vida para compartir una de estas promesas. Orar por discernimiento espiritual para reconocer dónde Dios ya está trabajando en el corazón de alguien.
4. Prepararse para compartir en la clase de la próxima semana cómo Dios los ha usado esta semana.